

## LA PARROQUIA A LA LUZ DE LA CULTURA VOCACIONAL.

Miles Heinen CM, Asistente General.

San Vicente fue reacio en aceptar parroquias<sup>1</sup>. Parece que su mayor preocupación era que las parroquias impidieran la movilidad de los misioneros. Sin embargo, llegó a aceptar parroquias. Vio su valor en la ayuda que podía dar en la capacitación a los sacerdotes diocesanos o para mantener relaciones con los bienhechores. Su ambivalencia duró hasta sus últimos días de vida. Hoy, más del 35% de nuestros cohermanos están involucrados en el ministerio parroquial.<sup>2</sup>

La Iglesia está reflexionando seriamente sobre el ministerio parroquial, como se evidencia en la publicación del mes de julio de 2020 en la instrucción “*La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*” (PC) de la Congregación para el Clero.<sup>3</sup> El documento tiene sus raíces en la visión del Papa Francisco, declarada en *Evangelii Gaudium* 27:

Sueño con una 'opción misionera'... capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, las formas de hacer las cosas, los tiempos y horarios, el lenguaje y las estructuras de la Iglesia se canalicen adecuadamente para la evangelización del mundo de hoy más que para su autoconservación.

El documento PC encarna este sueño del Papa Francisco al afirmar en el número 11:

Se requiere una renovada vitalidad que favorezca el redescubrimiento de la vocación del bautizado como discípulo de Jesucristo y misionero del Evangelio, a la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio posterior.”

Esta vocación de los laicos influye significativamente en nuestro trabajo como pastores. Nos lleva de ser responsables, a ser colaboradores con el Espíritu Santo en la realización del Reino de Dios.<sup>4</sup> Me parece que esto es lo que sesenta cohermanos de todo el mundo,

---

<sup>1</sup> Maloney, Robert P. C.M. (1997) "Del compromiso vicenciano en las parroquias," *Vincentiana*: Año 41: N° 2, Artículo 10. Disponible en: <https://cmglocal.org/en/files/2018/08/VT-1997-02-10-ESP-MALONEYPAR.pdf>, las primeras cuatro páginas.

<sup>2</sup> *Vincentiana*, Año 64, N° 1 página 3.

<sup>3</sup> <https://www.vatican.va/content/romancuria/es/congregazioni/congregazione-per-il-clero/documenti.html>

<sup>4</sup> En *Lumen Gentium* 30: “Saben los Pastores ... que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común. En *Presbyterorum Ordinis* 9: “Examinando los espíritus para ver si son de Dios, descubran con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados; reconociéndolos con gozo y fomentándolos con diligencia.” En *Pastores Dabo Vobis* 40: “... la Iglesia ... cumple su misión cuando *orienta a cada uno de los fieles a descubrir y vivir la propia vocación en la libertad y a realizarla en la caridad*. ... En efecto, Dios con su llamada toca el corazón de cada hombre, y el Espíritu, que habita en lo íntimo de cada discípulo (cf. *1 Jn* 3, 24), es infundido a cada cristiano con carismas diversos y con manifestaciones particulares. Por tanto, cada uno ha de ser ayudado para poder acoger el don que se le ha dado a él en particular, como persona única e irrepetible, y para escuchar las palabras que el Espíritu de Dios le dirige.” También 74: “... el sacerdote es miembro del mismo y único cuerpo de Cristo (cf. *Ef* 4, 16). La conciencia de esta comunión lleva a la necesidad de suscitar y desarrollar la *corresponsabilidad* en la común y única misión de salvación, con la diligente y cordial valoración de todos los carismas y tareas que el Espíritu otorga a los creyentes para la edificación de la Iglesia.” En *Christifidelis Laici* 32: “... Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: «Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta» (*Jn* 15, 2). La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: «Separados de mí no podéis hacer nada» (*Jn* 15, 5). Y la comunión con los otros es el fruto más hermoso que los sarmientos pueden dar: es don de Cristo y de su Espíritu. ... Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio «hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). Por su parte, la Iglesia sabe que la comunión, que le ha sido entregada como don, tiene una destinación universal. De esta manera la Iglesia se siente

promotores de vocaciones, descubrieron en un encuentro de un mes en París en 2018: La cultura vocacional. La intuición se trata de nuestro llamado a reubicar nuestras relaciones, como se describe en CC §1, revestirnos del Espíritu de Cristo evangelizador de los pobres (ser discípulos), para que sean la fuente y el centro de todo lo que hacemos. Una imagen útil es la de dejar las redes y seguir a Jesús cuando llama. Mi relación con Jesús organiza todo lo que hago en torno a la Voluntad del Padre en armonía con una expresión vocacional muy diversa. Este cambio implica discernimiento y conversión. Debemos hacer esto vigorosamente de forma individual y colectiva. Debemos revestirnos del Espíritu de Cristo de manera que crezca el acceso de los pobres a Jesucristo. Invitamos a clérigos y laicos a unirse a nosotros para convertirnos en discípulos, una acción que es de enorme importancia dado el alcance de la Misión.

En nuestras CC. §11, definimos nuestra tarea principal como “hacer que el Evangelio sea realmente eficaz”. Hemos elegido que

nuestro trabajo de evangelización de palabra y obra debe esforzarse para que todos, a través de un proceso de conversión y celebración de los sacramentos, sean fieles al Reino, es decir, al mundo nuevo, al orden nuevo, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir en comunidad, que inaugura el Evangelio (EN 23).

Si nos permitimos pasar del significado de “comunidad” a “comunión”, entonces nos enlazamos fácilmente con la evolución de este concepto en la Iglesia.

En la encíclica del Papa San Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, la comunión está asociada a la solidaridad (formación integral), tanto en el número 38

...una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común; es decir, el bien de todos y de cada individuo, porque todos somos realmente responsables de todos.

como en el número 40, donde el

...modelo supremo de unidad, que es reflejo de la vida íntima de Dios, un Dios en tres personas, es lo que los cristianos entendemos por la palabra “comunión”. Esta comunión específicamente cristiana, celosamente conservada, extendida y enriquecida con la ayuda del Señor, es el alma de la vocación de la Iglesia llamada a ser un “sacramento”, en el sentido ya indicado.<sup>5</sup>

---

deudora, respecto de la humanidad entera y de cada hombre, del don recibido del Espíritu que derrama en los corazones de los creyentes la caridad de Jesucristo, fuerza prodigiosa de cohesión interna y, a la vez, de expansión externa.” En *Evangelium Gaudium* 3: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.” En CP 33: “Con la mirada puesta en los últimos, la comunidad parroquial evangeliza y se deja evangelizar por los pobres, redescubriendo así la implicación social del anuncio en sus diferentes ámbitos, sin olvidar la “regla suprema” de la caridad, en base a la cual seremos juzgados.”

<sup>5</sup> “Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ...” *Lumen Gentium* 1

La comunión es el centro de nuestro trabajo en palabra y obra, y claramente tiene ramificaciones sociales concretas. Sin embargo, la fuente es la unidad en Dios que produce estos resultados concretos en este mundo. Somos “sacramento” de unidad a partir del cual se establece la paz en su sentido bíblico.

Ahora añadamos la noción de “Reino”. “tampoco dirán: '¡Mira, aquí está!' O '¡Ahí está!' Porque, he aquí, el Reino de Dios está en medio de ustedes” (Lc 17,21). El Reino es una imagen que habla de autoridad y de cuidado, unidas en la noción de comunión bajo la influencia de la encarnación. Dios expresa autoridad en Amor que respeta nuestra libertad. Somos bautizados en este Amor y volvemos a la vida en el Espíritu. “Respondió Jesús y le dijo: en verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver **el Reino de Dios**” (Jn 3,3).

Aquí entramos en el ámbito de la noción de vocación. San Vicente nos recordó más de una vez que nuestra llamada o vocación viene desde la eternidad.<sup>6</sup> La vocación alcanza su plenitud en la visión salvífica, la unidad con Dios que es Amor. El camino es nuestra debilidad sometida al amor de Dios a través de nosotros. No hay amor si no hay libre albedrío, por lo que podemos ver que Dios nos creó de tal manera que es posible que encarnemos el Espíritu libremente otorgado, pero que también somos libres de decir que no.<sup>7</sup> Cuando decimos que sí comunitariamente, entonces el Espíritu expresa la comunión que manifiesta la providencia de Dios. Somos el cuerpo de Cristo, a quien el Espíritu lleva a la unidad en la manifestación de los carismas. Por esta razón, el discernimiento es indispensable para cualquier sistema de planificación que utilicemos. Escuchamos a dónde llama el Espíritu a la Iglesia local cuando sus miembros dicen “sí” a lo que el Espíritu quiere hacer por medio de ellos para el bien de todos.<sup>8</sup> En este punto, recuerdo que, como seres humanos débiles, necesitamos el apoyo de una estructura para mantener la integridad en el diálogo. Dependemos del Magisterio que nos mantendrá fieles a la Escritura y a la Tradición a medida que maduramos en el *sensus fidei*.<sup>9</sup>

### **Parroquias**

Permítanme ahora sugerir una aplicación práctica. ¿Cómo respondemos a la secularización masiva más prominente en el hemisferio norte pero que no está ausente en otros sectores? La estrategia es desarrollar una cultura vocacional generada en la propia parroquia, ayudando a todos a ser discípulos de Cristo. Recordemos que tenemos más de mil cohermanos involucrados en este ministerio. En lo que sigue, tomaré los conocimientos adquiridos durante los últimos veinticinco años o más por el Instituto Siena, un ministerio liderado por los dominicos que promueve la conversión en discípulos de Jesús. Este ministerio está dirigido en coordinación con una laica llamada Sherry Weddell, cuyo testimonio sobre su conversión al catolicismo ha proporcionado el terreno fértil para nutrir este ministerio.

---

<sup>6</sup> algunos: TOMO 1, 284 y 378; TOMO 2, 235, 484.

<sup>7</sup> Rhaner, Karl *Foundations of the Christian Faith* p 122.

<sup>8</sup> I Cor. 12, 3-7.

<sup>9</sup> Catecismo de la Iglesia Católica 67, 91-95, 904.

## Constituciones §1, §11, §12 y §42 a la luz del establecimiento de una Cultura Vocacional en la parroquia

¿Cuál es generalmente la experiencia “normal” de misión en la parroquia? Quizás el siguiente cuadro pueda ayudarnos a dar una mirada crítica a la misión en la parroquia a la luz de la Vocación (llamada de Dios),<sup>10</sup> donde la “conservación” fue expresada como “auto protección” en la cita anterior del Papa Francisco.

Sector	Parroquia orientada a la Conservación	Parroquia orientada a la Misión
<b>Actividad</b>	Involucra a las personas en eventos y actividades de la Parroquia.	Ayuda a todas las personas a encontrar a Jesús y experimentar la conversión a través de su participación en la parroquia y fuera de la parroquia (y como vicentinos, priorizamos nuestro encuentro con los pobres como el momento privilegiado de esta conversión!) <sup>11</sup>
<b>Liderazgo</b>	Forma individuos en los roles que requiere la institución parroquial.	Forma individuos para discernir sus carismas y vocaciones dadas por Dios.
<b>Compromiso</b>	Influye en los feligreses para que den más tiempo, talento y riquezas a la parroquia.	Ayuda a las personas a entregar toda su vida a Jesús y vivir ese compromiso a diario.
<b>Sostenimiento</b>	Mantiene las estructuras parroquiales actuales y el número de personas.	Mantiene una cultura de discipulado, nutre y sostiene el trabajo de conversión en las personas.
<b>Transmisión de la fe</b>	Se apoya únicamente en la catequesis como medio de transmisión de la fe.	Transmite la fe a través de la pre-evangelización, el anuncio inicial y luego la catequesis de manera sistemática.
<b>Procesos de formación</b>	Proporciona formación sólo para los ministerios que se ejercen en la parroquia.	Responde al llamado externo de la parroquia proporcionando formación para que las personas participen en los ministerios parroquiales y transformen el mundo secular.
<b>Comunicación</b>	Se comunican en un idioma “interno” <sup>12</sup> .	Se comunican en un lenguaje que tanto los “de adentro” como los “de afuera” pueden comprender.
<b>Espíritu misionero</b>	El objetivo es que la gente acuda al lugar donde se encuentra la parroquia.	Deja la parroquia para salir a los barrios de la parroquia.

La llamada al seguimiento de Cristo en las CC. §1 tiene la particularidad de “evangelizar a los pobres” que sigue desafiándonos hasta el día de hoy. La tendencia es conectar la primera parte de la C. §1 directamente con la C. §12 y olvidarse del resto de las CC. §1, §11 y §42. Esto desestabiliza el proceso por desconectarlo de su fuente de vida. Cristo puede convertirse en una imagen, tal vez en un valor, cuyo espíritu se iguala a una enseñanza de moda. De esta manera, nuestra presencia con los pobres puede limitarse al desarrollo social. El problema aquí es la limitación, no el desarrollo social. El Espíritu de Cristo es la Tercera Persona de la Trinidad. Estamos en el campo de la encarnación, no en el desarrollo de habilidades como se entiende comúnmente.

La encarnación es lo que vemos a medida que continuamos con la C. §1, “... los miembros, individual y colectivamente: 1, hagan todo lo posible por revestirse del Espíritu de Cristo mismo”. Según entiendo, la noción aquí es hacer las cosas como Cristo las haría. Una vez más, podríamos hacer de Cristo un modelo y usar la fuerza de voluntad para alcanzar la virtud, pero este camino no conduce a ninguna parte. La base del significado es la encarnación. El Espíritu de Cristo es una persona de la Santísima Trinidad. Vestirse del Espíritu es un proceso de conversión que implica confrontar nuestra visión personal del mundo con la Revelación, mediada por la Iglesia Católica, y pedir con humildad la ayuda de Dios donde ambos no coinciden. Queremos poner un alto a nuestra resistencia para que el Espíritu pueda actuar a través de nosotros, como lo han enseñado los padres del desierto.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Sherry Weddell, ed., *Becoming a Parish of Intentional Disciples* (Huntington, Indiana: Our Sunday Visitor, 2015), pp. 77-79. Sra. Weddell tiene otros dos libros que destilan la sabiduría de décadas de trabajo: *Formando discípulos intencionales* y *Discipulado fructífero*. Recomendando ampliamente estos libros.

<sup>11</sup> Paréntesis agregados por el P. Miles. Véase también la nota 4 a pie de página, PC 33.

<sup>12</sup> Un idioma “interno” se refiere al uso de términos que las personas que no forman parte del grupo (externos) no entenderían fácilmente.

<sup>13</sup> Tugwell, Simon O.P. *Ways of Imperfection: An Exploration of Christian Spirituality*. Springfield:

Aquí es exactamente donde la percepción capturada en C. §42 arroja una luz clara: “El compromiso apostólico con el mundo, la vida comunitaria y la experiencia de Dios en la oración se complementan y hacen una unidad orgánica en la vida de un misionero”.<sup>14</sup> La misión no es sólo el compromiso apostólico. La misión es una unidad orgánica de compromiso apostólico, vida comunitaria y experiencia de Dios en la oración.<sup>15</sup> La imagen no es bloques de construcción que sugieren componentes prefabricados e individuales; la imagen es la unidad orgánica que sugiere la vida como una integración de elementos y procesos cuya existencia depende de la integración. Nuestra misión es vivir nuestro propio proceso de evangelización como se define en C. §11. Es un proceso de conversión o “formación permanente” que dura toda la vida. Debemos ser fieles en dar al Espíritu cada vez más libertad para responder a través de nosotros, para crear entre nosotros la comunión que es Dios con nosotros.

Como agentes, entonces, en la parroquia tendríamos dos grandes líneas de acción.

- Ayudar a las personas a escuchar su experiencia, a fin de escuchar las huellas del Espíritu que los llama a avanzar en el camino para convertirse en discípulos de Cristo y, finalmente, decir “sí” dejando las redes y siguiendo a Jesús.
- Ayudar a las personas a escuchar su experiencia para ver cómo el Espíritu actúa verdaderamente a través de ellos para el bien del Cuerpo de Cristo, y así discernir sus carismas y comprometer la misión desde ese manantial.

En mi opinión, las líneas de acción, *per se*, ayudan para que la atención deje de recaer sobre la parroquia o sobre nosotros mismos. Somos discípulos. Compartimos con la gente nuestra propia experiencia vivida de ser discípulos que dan fruto. Hacemos esto de una manera que permite a esta comunidad parroquial en particular generar las condiciones que llaman a otros a la misma experiencia y respuesta. El enfoque es el Reino, permitiendo que la voluntad de Dios cobre vida en nuestra carne como discípulos de Cristo. La organización parroquial es una herramienta y debemos ser hábiles al utilizarla. Sin embargo, es importante entender que no estamos desarrollando nuestro reino en la parroquia. Estamos ayudando a la parroquia a convertirse en misionera y luego nos iremos.

El segundo efecto de las líneas de acción es llegar a distinguirnos de los sacerdotes diocesanos conservando nuestra identidad itinerante al servicio de la Iglesia a través de la estructura de la Parroquia. Aprenderemos con el tiempo a reconocer y elaborar los criterios claros que determinan el fin de nuestra misión en una parroquia en particular. Mi lectura actual sugiere un promedio de ocho años.

El tercer efecto de las líneas de acción, y quizás no tan orgánicamente derivado como los dos primeros efectos mencionados, es animarnos a compartir la riqueza de lo que sucederá y el cómo sucederá con nuestros hermanos sacerdotes diocesanos siguiendo el espíritu de las

---

Templegate. 1985. Capítulo sobre los padres del desierto

<sup>14</sup> Traducción inglesa de latín “in vita missionarii invicem complementur et in unum coalescunt”.

<sup>15</sup> Mi agradecimiento al P. James Swift CM, ex visitador de la provincia del Medio Oeste de EE. UU., por capturar y promover esta información.

Conferencias de San Vicente de los Martes. Sin sacerdotes diocesanos que estén dispuestos a dirigir estas parroquias cuando nos vayamos, nuestro ministerio, como San Vicente claramente observó<sup>16</sup>, no será tan efectivo.

El cuarto efecto de las líneas de acción es conectarnos con el Instituto Siena que tienen a su cargo los dominicos en los Estados Unidos, que tiene más de 25 años de experiencia en la promoción de las dos líneas de acción descritas anteriormente. Creo que podemos desarrollar una relación de trabajo con este centro que vigorizaría nuestro ministerio porque nos ayudaría a aprender a caminar por esta vía.

### **POSIBILIDADES**

Una posibilidad, mencionada anteriormente, es contactar al obispo para llevar una parroquia con el objetivo particular de crear una cultura vocacional que favorezca el discipulado intencional e irse cuando se establezca. Otra posibilidad sería colaborar promoviendo en nuestras misiones una intervención del Instituto Siena o haciendo un seguimiento después de una intervención. También parece que este enfoque de cultura vocacional en una parroquia nos ayudaría en la formación de sacerdotes diocesanos. Además, puedo ver en este enfoque de la cultura vocacional un método que crea un espacio para que los jóvenes escuchen realmente un llamado a la vida consagrada, debido a que el obstáculo de sentir porque están contra la cultura del mundo de hoy es superado por el hecho de que toda la parroquia está envuelta en el discernimiento de su llamada en Cristo.

Sugiero que usar la cultura vocacional para guiar nuestra participación en el ministerio parroquial nos dará un camino firme a seguir para revitalizar nuestro carisma en los albores del quinto centenario.

Traducido por Antonio Escobedo CM.

---

<sup>16</sup> CR XI, 12.